

Temas

1. Adam Smith, Riqueza de las naciones: mercados (continuación)
2. Fernández López sobre el mercantilismo
3. Viner sobre el mercantilismo
4. Adam Smith, Riqueza de las naciones: el estado

Desarrollo

1. Adam Smith, Riqueza de las naciones: mercados (continuación)

A. Libro I: cantidad demandada y ofertada

El capítulo 7 discute el precio de mercado y precio natural. La remuneración natural [de un factor] es el nivel promedio de salarios y beneficios. El precio *natural* de un bien está dado por la suma del costo de producción natural del trabajo, el capital y la tierra. El precio *de mercado* es el precio efectivo. [Nota: acá Adam Smith contrasta un concepto teórico, el precio natural, con un dato observable, el precio de mercado. Esta situación se repite a menudo en teoría económica, donde las teorías están expresadas en términos de objetos que no son directamente observables, sino que hay que construir proxies para estimarlas. Ejemplos son la inflación, el stock de dinero o el producto agregado de la nación, que son conceptos macroeconómicos].

Si la cantidad traída a mercado es menor a la demanda efectiva, el precio de mercado sube; si es mayor a la demanda efectiva, el precio baja. La oscilación de precios es más fuerte en bienes perecederos. La cantidad traída a mercado se ajusta a la demanda. Si la cantidad traída al mercado excede la demanda efectiva, la renta, los salarios y beneficios bajan en ese mercado.

Los precios gravitan a precio natural: el precio de mercado varía con variaciones de demanda y cantidad ofertada. El precio de mercado es mayor al precio natural por largo tiempo solo si existen secretos de comercio, manufactura o patente de monopolio. El precio de monopolio es el precio más alto, el precio natural o precio de competencia libre es el más bajo. Como este pasaje lo critica luego Cournot, transcribo lo que dice textualmente :

“The price of monopoly is upon every occasion the highest which can be got. The natural price, or the price of free competition, on the contrary, is the lowest which can be taken, not upon every occasion indeed, but for any considerable time together. The one is upon every occasion the highest which can be squeezed out of the buyers, or which, it is supposed, they will consent to give: The other is the lowest which the sellers can commonly afford to take, and at the same time continue their business.”

Un precio de mercado menor al precio natural no es posible por largo tiempo porque las personas retirarían tierra, trabajo o capital en un régimen de libertad perfecta. Sin embargo, regulaciones lo pueden impedir; por ejemplo, cambiar el empleo es sacrilegio en Indostán (por el sistema de castas) o en el antiguo Egipto.

El precio natural varía a su vez con las partes componentes.

Mi observación sobre este capítulo de Adam Smith: se discute el tema de asignación de factores entre mercados, lo que es inherentemente un problema de equilibrio general. Por tanto Adam Smith está discutiendo problemas de equilibrio general.

No sólo eso. Primero, Smith empieza el capítulo discutiendo cómo los precios de factores, que podemos llamar genéricamente w , afectan al precio natural, que podemos llamar p , en cada mercado. Luego discute cómo cambios en la demanda afectan el precio de los factores w en un mercado, es decir, mira la influencia inversa. Esto tiene que incidir a su vez en los precios naturales en otros mercados. Por tanto, este análisis de determinación conjunta de precios de productos y factores es en el fondo un análisis de equilibrio general (genéricamente, w afecta p y p a su vez afecta w).

Formalmente, esto se puede mirar con el concepto de equilibrio de Nash, donde las estrategias óptimas dependen unas de otras (son respuestas óptimas mutuas). El primero en mirarlo, en un contexto de equilibrio parcial de un mercado, fue Cournot. Arrow y

Debreu usaron la idea de equilibrio de Nash (más específicamente, el teorema del punto fijo) para el demostrar la existencia de equilibrio general.

B. Libro II: capital físico

En el Libro II, las lecturas son la introducción y el capítulo 1. La existencia de stocks incrementa la productividad. Puede haber un stock para consumo actual y un stock de capital para dar una renta. El capital puede ser circulante (dinero, bienes en proceso y terminados) o fijo (máquinas, fábricas, mejoras tierra, habilidades humanas). Las viviendas no son capital, aunque sí son útiles. La seguridad lleva a emplear stock, violencia política de superiores a enterrarlo.

C. Libro III: historia económica

En el libro III, plantea que el más grande comercio es el intercambio entre campo y ciudad. Nadie aplica a esto el absurdo balance de comercio (de mantener superávit). El primer desarrollo fue en la agricultura: uno tiene más información de las actividades cercanas, en lugar de dar crédito a hombres lejanos cuyo carácter no conoce. Luego se desarrollaron las manufacturas. Por último, vino el comercio a larga distancia (más riesgoso). Las políticas públicas de los estados europeos distorsionan esta secuencia *natural*.

2. Fernández López sobre el mercantilismo

Fernández López trata el mercantilismo en sus capítulos 8 (consideraciones generales), 9 (Mun) y 10 (von Hörnigk).

En sus consideraciones generales, plantea que entre el siglo XV y el siglo XVIII primaron políticas económicas mercantilistas, con rasgos nacionalistas y proteccionistas que volvieron a aparecer después.

Mun es uno de los autores mercantilistas paradigmáticos, con su regla de superávit de balance comercial, que llama *El tesoro de Inglaterra por el comercio exterior* (1664),

buscando vender afuera más que el valor que de los extranjeros consumimos. Sus comentarios justifican exportar oro, porque la Compañía de Indias Orientales al importar telas de Oriente luego las reexportaba por más de lo que gastaba inicialmente. <Esta lógica fue llevado al extremo durante la política del cepo en Argentina donde se le exigía a cada empresa que exportara para justificar el uso de divisas para importación. Ya no es buscar balance de comercio a nivel agregado, sino empresa por empresa, como por ejemplo Adidas exportando frutas para importar zapatillas>.

Mun también habla de desarrollar recursos naturales, pero lo central es su regla de superávit del comercio exterior.

Von Hörnigk es célebre por 9 reglas. Son interesantes ya que son particularmente abarcativas y claras, y muchas de ellas aparecen en la política económica de Argentina y América Latina del siglo XX y de ahora. Están tomadas de su obra *Österreich über alles* (1684):

1. Explotar los recursos naturales del país
2. Procesar las materias primas en el país
3. Asegurar una población industrial e instruida
4. Mantener el oro y plata dentro del país y no permitir su atesoramiento
5. Los habitantes deben comprar en lo posible productos nacionales, no productos importados <nosotros adoptamos esta política con el “Compre nacional” sancionado para las dependencias del Estado>
6. Mantener intercambio balanceado con los extranjeros
7. Importar materias primas, no productos terminados
8. Exportar manufacturas
9. No permitir importaciones competitivas con bienes nacionales

A diferencia de Mun, el énfasis es no es en un superávit en el comercio exterior, aunque el comercio exterior sigue siendo central y aparece mencionado en los puntos 4 y 6. Además, se mantiene en otros puntos lo de limitar o regular el comercio, como el 5 y el 9, pueden llevar a problemas de poder de mercado de las empresas, que es un tema que retoma Smith.

Pero aparece otro tema tal vez más contemporáneo, el de la industrialización del país, como muestran los puntos que han sido subrayados. Esto apunta a que cierto tipo de especialización es más beneficioso que otro.

3. Viner sobre el mercantilismo

Jacob Viner plantea una contraposición, poder versus plenitud, como objetivos en la época del mercantilismo en los siglos XVII y XVIII.

Viner empieza con la caracterización del mercantilismo como un sistema de poder, como el fin único o preponderante de la política exterior, con la plenitud como un medio necesario para alcanzar o retener el poder. Esta se puede llamar la primera tesis.

Liga esta interpretación con autores historicistas como Gustav von Schmoller, que lo veían positivamente, además de ensalzar el mercantilismo de estado más puro de Prusia y los estados absolutistas, en contraste con el mercantilismo de las países con estados constitucionales donde las clases comerciales eran más influyentes.

Sin embargo, el economista liberal Eli Heckscher también adopta esta caracterización, aunque en forma desaprobatoria. Pero su tesis principal de que para los mercantilistas el poder era el único fin de la política de estado, con plenitud simplemente uno de los medios, a veces deja paso a la tesis modificada de que poder y plenitud eran fines paralelos, o a la concesión de que a veces los mercantilistas consideraban el poder como un medio para alcanzar la plenitud.

Viner está en desacuerdo en que los mercantilistas consideraron al poder como el único fin de la política exterior, ni que la plenitud estaba completamente subordinada a consideraciones de poder, ni que había una oposición entre ambas. Lo discute en particular a propósito de Colbert, uno de los máximos exponentes del mercantilismo.

Viner sí reconoce que muchos mercantilistas razonaron sobre la economía con la lógica del poder militar, donde lo que importa es el poder relativo, aplicando así la cuestión de “balance de poder” a la economía vía el “balance de comercio”. Esto lleva a políticas de empobrecer al vecino, en lugar de buscar el progreso propio (aquí cita la crítica de Adam Smith al mercantilismo en este sentido).

Viner tiene la siguiente tesis alternativa: (i) la riqueza es esencial para el poder, sea por seguridad o para agresión; (ii) el poder es esencial para adquirir o retener riqueza; (iii) riqueza y poder son ambos fines en sí mismos de la política nacional; (iv) hay una armonía a largo plazo entre ambos objetivos, aunque a corto plazo puede ser necesario a veces hacer sacrificios económicos en aras de la seguridad militar y también de la prosperidad a largo plazo.

Lo que Viner cuestiona del mercantilismo es que mucha de la teoría económica de los mercantilistas estaba descaminada, pero a diferencia de Heckscher no cuestiona su planteo sobre la razonabilidad de la relación entre poder y prosperidad.

4. Adam Smith, *Riqueza de las naciones*: el estado

Habla en este libro de lo que el Estado venía haciendo, en el libro siguiente va a hablar de lo que entiende tendría que estar haciendo.

A. Libro IV: teorías de economía política

El mercantilismo

El libro IV trata el mercantilismo en los capítulos 1 a 8. El capítulo 1 trae un ejemplo irónico de no exportar las ollas y sartenes a cambio de vino, ya que es un bien no durable que desaparece una vez consumido. Caracteriza en ese primer capítulo al mercantilismo por igualar la riqueza con los metales preciosos: partiendo de que un hombre rico tiene mucha plata, esta escuela hace una analogía para aplicarlo a la nación, apuntando luego que el único modo de aumentar los metales preciosos en un país sin minas es vía el superávit de comercio exterior. Esto remite al texto de Mun. Continúa describiendo al mercantilismo como una política que para disminuir las importaciones usa prohibiciones o aranceles sobre la importación de bienes producidos domésticamente o de países donde el balance comercial es desfavorable. Para aumentar las exportaciones, usa reintegros, subsidios, acuerdos de comercio para ser nación más favorecida y el establecimiento de colonias.

Su visión de los beneficios del comercio exterior es muy diferente a la de Mun: el beneficio venía de intercambiar bienes nacionales que no tenían demanda interna por otros extranjeros que sí eran de utilidad. Esto se conoce como una teoría del comercio exterior basado en el intercambio de excedentes, que se complementa con su teoría de la división del trabajo (parte de esta especialización puede venir por ventajas productivas naturales). Es decir, apunta que lo central son las ganancias del intercambio, que no tienen nada que ver con el signo del balance comercial. Además, considera que se podía llegar a reemplazar con ventaja los metales preciosos como medio de intercambio. Agrega que la falta de oro y plata no es fundamental, ya que se puede suplir por el trueque, mejor aún por un sistema de créditos y clearing, o mejor aún por el papel moneda si está bien regulado; en cambio, sin insumos la industria se paraliza, sin comida la gente pasa hambre.

Luego escribe en el capítulo 8, que se agregó en la tercera edición de la *Riqueza de las Naciones*, dos excepciones a estimular exportaciones y frenar importaciones que aparecen en los autores mercantilistas: la de desincentivar la exportación de materias primas e incentivar la importación de materias primas sin procesar. Con este agregado del capítulo 8 del libro IV, se capta mejor la versión mercantilista que aparece en las reglas de von Hörnigk. En este capítulo plantea que en el mercantilismo, en lugar de subordinar la producción al consumo, parece como si la producción, no el consumo, fuera el fin y objetivo de la industria y el comercio.

Por tanto, si bien Adam Smith empieza caracterizando en su libro IV, capítulo 1 al mercantilismo como medios de estímulo de exportaciones (punto 8 de von Hörnigk) y freno a importaciones (puntos 5, 6 y 9), luego agrega en el capítulo 8 la cuestión de no exportar materias primas sin procesar (punto 2) y la de importar materias primas sin procesar (punto 7 de von Hörnigk). El punto 4, por otro lado, es asociado a Smith a las versiones más primitivas de mercantilismo anteriores a Mun.

A esto agrega von Hörnigk dos cuestiones que no tienen nada que ver con el comercio exterior, los puntos 1 y 3, por lo que se ve que es parte de un programa de desarrollo que enfatiza la necesidad de acción activa del estado para progresar. En eso, no es tanto paternalista, ya que padres quieren que sus hijos crezcan para ser adultos autónomos, sino

que es dirigista y trata a los miembros de la sociedad como si fueran menores de edad. En cambio, List después va a tener un argumento sobre proteger “industrias nacientes”.

Si todos los países aplican las mismas máximas de no exportar materias primas y no importar bienes manufacturados, el comercio exterior se reduce, en el límite, a nada. De hecho, algo de eso ocurrió en la década de 1930 cuando se pasó de libre comercio al comercio ultraregulado y bilateral entre naciones. Se podría pensar como una situación donde el comercio internacional no se ve como algo de suma positiva sino de suma cero (es decir, una vuelta a las posiciones presmithianas).

Sin embargo, la tradición mercantilista es importante por otra cuestión, más allá de sus recetas económicas: es importante por sus planteos de países en competencia que no siempre comercian entre sí, sino que pueden entrar en conflictos armados. Este es un aspecto que luego van a rescatar los autores nacionalistas, al plantear cómo una economía fuerte es importante para defender un país contra sus enemigos.

La fisiocracia

El último capítulo, el 9, está dedicado a la fisiocracia. Los presenta como críticos de mercantilismo, en especial de Colbert que prohibió la exportación de maíz, que se sumó a restricciones de comerciar entre provincias francesas y a impuestos excesivos sobre la agricultura.

Destacan los fisiócratas a la renta de la tierra como lo que genera un excedente. Por tanto, no computan los ingresos que permiten consumir a los trabajadores como parte del excedente. A diferencia de ellos, Smith no sólo cree que agricultura crea un excedente, sino también el comercio y manufacturas, aunque deja de lado otros servicios (en este le queda un rastro del espejismo de la durabilidad que tanto critica en los mercantilistas). Así, corrige la fórmula fisiocrática para decir que no es que el consumo de los artesanos, trabajadores manufactureros y comerciantes sea igual al valor de lo que producen, sino que el ingreso de esta clase es igual al valor de lo que produce. Estos ingresos a su vez se pueden usar tanto para el consumo como para la inversión. En este sentido, estos ingresos de las manufacturas y del comercio no se diferencian de los ingresos generados en la

agricultura. En la agricultura, hay que computar los beneficios y salarios, no sólo las rentas agrícolas como parte del excedente.

En este pasaje, utiliza riqueza para referirse a un stock (la riqueza como bienes de capital) que se acrecienta con la inversión.

Defiende la noción fisiocrática de “laissez faire, laissez passer”, ya que considera que tanto perjudicar la agricultura (como hicieron Colbert y los mercantilistas) como el comercio y la industria (menciona en este caso a China, India, así como las antiguas Grecia y Roma) son contraproducentes. Los recursos se tienen que dirigir a cada sector libremente, en lugar de que el capital sea artificialmente estimulado hacia cierto sector, o impedido de ir a cierto sector, ya que esto reduce el valor real del producto anual de la tierra y el trabajo.

Este es el sistema de libertad natural: las tareas del soberano son otras: defensa, justicia, y bienes públicos, y no ocuparse de quehaceres para los cuáles no está capacitado y no tiene información, como saber en qué sector es más provechoso y es más útil invertir el capital.

B. Libro V: economía del sector público

Nos vamos a concentrar en el capítulo 1, partes 1 (gastos de defensa) y 2 (gastos de justicia). Dejamos fuera la parte 3 (obras e instituciones públicas).

Gastos de defensa

Defensa: el primer deber del soberano es proteger sociedad de invasión externa. Para la defensa, hay que contar con una fuerza militar. [Adam Smith no habla de hacer la guerra, sino de defenderse: no es uno de los portavoces del imperialismo británico].

En las sociedades más primitivas de cazadores, más avanzadas de pastores, todos son guerreros. Sus pasatiempos son imágenes de la guerra. En las sociedades de agricultores, las ocupaciones rudas los preparaban para la guerra, pero las campañas eran en el tiempo entre siembra y cosecha.

En su origen, la educación tenía un fin bélico: gimnasios en Grecia por entrenamiento militar, ídem en Roma en el Campo de Marte.

En el estado avanzado de sociedad, por el progreso de las manufacturas, si los artífices no trabajan, no tienen ingresos. Además, las largas campañas llevan a la necesidad de tropas pagas (primero mercenarios). Surge la especialización en la guerra, como en otras profesiones. Ser soldado es la más noble de las artes.

Una nación industriosa es la más probable de ser atacada, mientras que los hábitos naturales del pueblo los hacen incapaces de defenderse. Por eso hace falta un ejército profesional, que se impone a una milicia.

La tecnología da ahora ventaja a las naciones civilizadas: algo tan destructivo como la invención armas de fuego sin embargo favoreció la civilización.

Gastos de justicia

Justicia: el segundo deber del soberano es defender, en la medida de lo posible, a cada ciudadano de la opresión de otros miembros de sociedad.

En las sociedades de cazadores, casi no hay magistraturas, ya que matar, herir o difamar a otro no reporta beneficios propios [por lo menos materiales, podríamos agregar nosotros a la observación de Smith]. Es diferente con la injusticia a propiedad: el beneficio del que daña a menudo es igual a pérdida del dañado.

La envidia, la malicia o el resentimiento son pasiones que pueden llevar a dañar a otro en su persona o reputación, pero esto es una influencia solo ocasional incluso en los peores hombres. En cambio, la avaricia y ambición en los ricos, el odio al trabajo y el amor a disfrute presente en pobres, lleva a invadir propiedad con influencia mucho más universal. Por eso, la adquisición de propiedad requiere protección magistrados y establecimiento del gobierno civil.

El gobierno supone subordinación: la superioridad personal es un criterio discutible. Por eso se han seguido como criterios la edad, la fortuna, o el nacimiento. Las principales causas que establecen autoridad y subordinación son nacimiento y fortuna, con plena fuerza en naciones de pastores. Con las sociedades de pastores surge la desigualdad de fortuna, y el gobierno para defender a ricos de pobres. [Observaciones: (i) esto parece

casi una teoría marxista del estado, quien seguramente se inspiró en Adam Smith. La diferencia es que Smith consideraba esto como positivo, ya que posibilita que funcionen los mercados y el intercambio; (ii) Smith no menciona las elecciones como una manera de establecer gobierno, lo que es particularmente llamativo dado que en el siglo XVIII ya gobernaba el Parlamento, aunque el jefe de estado nominal seguía siendo el rey].

Si soberano es juez y parte, la justicia es imposible. Con el tiempo surgió la delegación de la justicia. La justicia al principio fue fuente recursos, por tanto los fallos eran en proporción a regalos que cada uno llevaba. Con el paso del estado patrimonial (basado en rentas de las tierras del soberano y tributos de sus vasallos) a los estados que cobran impuestos para sostener gastos crecientes de defensa, surgen los salarios para jueces.

La justicia nunca es administrada gratis: el mayor gasto es el pago a abogados y fiscales. Se hace mejor la tarea de justicia si la remuneración es por efectivamente hacerlo y en proporción a la diligencia demostrada. La competencia entre cortes en Inglaterra lleva a constitución admirable de la justicia.

Separación del poder judicial del ejecutivo surge de división del trabajo: cuando unidos, la justicia es sacrificada a la política. Justicia imparcial lleva a libertad y seguridad individuos: no sólo se necesita que esté separada del ejecutivo, sino que sea lo más independiente posible, no pasible remoción por capricho del ejecutivo.